



**El Sentido de la
Universidad**
Dr. Carlos Escandón D.

UNIVERSIDAD IBEROAMERICANA A.C.

Lic. Carlos Vigil Ávalos

Rector

Mtro. Maximino Verduzco

Director General de Servicios Educativo-Universitarios

Lic. Luis González-Cosío E.

Director del Centro de Integración Universitaria

Arq. Gerardo Anaya D.

Responsable de la edición

CENTRO DE INTEGRACIÓN UNIVERSITARIA

2a. edición: julio 1993.

Tiro: 300 ejemplares

Derechos reservados

©Copyright

Universidad Iberoamericana 1991 Prolongación Paseo de la Reforma No. 880 01210 México, D. F.

Diseño de colección: Avaro Yáñez

Tipografía: Ernestina López Tiol

ÍNDICE

EL SENTIDO DE LA UNIVERSIDAD.....	3
El proceso:	3
¿Todo cambio necesariamente es un avance?	4
EL SENTIDO:.....	4
El horizonte de la Universidad.	5
La Ciencia como objeto material.....	5
La SABIDURÍA como objeto formal.	6

EL SENTIDO DE LA UNIVERSIDAD

Dr. Carlos Escandón D. Rector

La Comunidad Universitaria es una utopía que debe orientar los esfuerzos de todos los que trabajan en los claustros universitarios. Hay momentos en que grupos de este conjunto humano, sensible y crítico, logran hacer vida aunque con carácter transitorio, más bien como razón de signo, el aspecto comunitario del *que-hacer* universitario.

Ver plasmada en una forma existencial la realidad de la Comunidad Universitaria es, sin duda, confortante. Pero, además de eso, resulta motivador y brinda la oportunidad de reflexionar sobre el *sentido* mismo de la *Universidad*, que puede encerrar una doble comprensión.

En efecto, *el sentido de la Universidad* puede ser analizado desde la perspectiva conceptual, muy válida por cierto, y en ese caso el razonamiento versaría sobre la naturaleza objetiva de la institución que llamamos desde la Edad Media “*Universitas Studiorum* “. Este análisis filosófico, que se impone como una necesidad, sería conveniente realizarlo en un momento dado.

La otra perspectiva es más concreta, más inmediata, más pragmática, más objetiva... Enfrenta el sentido de la actividad universitaria y más específicamente el sentido del *que-hacer* universitario, realizado por un claustro de maestros. Desde este ángulo, nuestra reflexión ha de orientarse al proceso mismo de nuestra acción y los objetivos que debe alcanzar para ser significativa en cuanto universitaria.

En el supuesto de que los universitarios hayan realizado más de una vez, y con la ayuda de grandes pensadores acerca de la Enseñanza Superior, la meditación sobre la naturaleza objetiva de la Universidad, conviene proponer ahora algunas reflexiones que nos ayuden a orientar mejor esa actividad que hoy mismo estamos realizando como Comunidad Universitaria, como claustro de profesores de diversas disciplinas.

Así conviene hablar en primer término de un *proceso* y analizar a continuación el significado del término “*sentido*” dentro de un proceso y apuntar finalmente el horizonte de la “*Universidad*” para fijar el sentido de nuestro propio proceso como profesores universitarios.

El proceso:

La palabra “proceso”, reflexionada en su sentido nominal, tiene su cuna lingüística en el latín. Vocablo compuesto de la preposición *PRO*, que significa hacia adelante o cierto acercamiento a algo o a alguien, y el verbo *CAEDO*, *CAEDERE*, que podemos traducir por caminar o moverse.

Así pues, todo proceso nos está refiriendo a un caminar hacia adelante, un cierto avanzar hacia algo. . . Ya esta reflexión lingüística del término *proceso* nos lleva a cuestionarnos: ¿Por qué caminamos? ¿Cómo realizamos ese camino? Y sobre todo: ¿Hacia dónde vamos? ¿A qué o a dónde nos dirigimos?

Es precisamente este *HACIA-DONDE* el que da sentido a nuestro esfuerzo por caminar a través de los diversos caminos de la *EXISTENCIA*. Más aún, este *HACIA-DONDE* de alguna manera define

también el cómo caminamos en la vida, si rápido o lento, si con esfuerzo o con desinterés, si alegres y entusiastas o tristes y con amargura.

Si de la forma nominal pasamos a la semántica objetiva del término *proceso*, veremos que conlleva intrínsecamente el sentido del *cambio*. Toda realidad sometida a un proceso, necesariamente cambia. Se procesan materias primas y se obtienen en la industria de la transformación objetos manufacturados. Y de la esencia de la actividad verdaderamente profesional será hacer que los procesos sean eficientes y eficaces, desde la planeación hasta la retroalimentación.

Proceso, por consiguiente, significa cambio; pero en este sentido real, en esta perspectiva semántica, ha de proponerse la pregunta medular que permita, con su respuesta, el desarrollo del tema que venimos meditando. Dicha pregunta puede ser propuesta de la siguiente manera:

¿Todo cambio necesariamente es un avance?

Desgraciadamente sabemos por experiencia que nuestra respuesta no puede ser afirmativa. De allí precisamente la urgencia de dar SENTIDO a nuestro proceso, a nuestro continuo caminar, a nuestro cambio constante que ya angustiaba al viejo Heráclito de Efeso: “TODO ESTA EN CAMBIO CONTINUO”. Lo importante no es cambiar sino progresar; lo significativo no es caminar sino avanzar, es decir, cargar de SENTIDO la preposición PROCESO de nuestro cambio.

La esencia del cambio, que por varios siglos fue el nudo gordiano de la filosofía griega, radica en la finitud del hombre y del mundo, se ancla en lo inacabado de nuestra realidad y los retos por ir la acabando, Por eso Dios, el ser infinito, no cambia, y por eso El no es parte de un proceso: Dios es el límite de todos los procesos; Dios es el término de todos los cambios, de todas las cosas finitas, inacabadas y cambiantes.

El cambio es un columpiarse entre el SER y el NO-SER, y por eso el hombre, que como criatura consciente se sabe en este salto mortal, es un ser que se angustia. Pero no se trata por ahora de entrar en el terreno de la angustia existencial, aunque sí conviene que veamos que toda realidad en PROCESO puede caminar al SER; en este caso logra una ganancia, se acerca a su límite EL SER INFINITO, la PERFECCIÓN. En este sentido su PROCESO es avance, su cambio tiene un sentido positivo.

Pero también puede caminar al NO-SER, y entonces existe una Degradación, pierde alguna perfección, se destruye y se aparta de su límite: EL SER INFINITO. En este sentido no hay propiamente PROCESO sino RETRO-CESO. Se camina intencionalmente a la nada y se angustia ante el absurdo.

EL SENTIDO:

Con lo expuesto sobre el término proceso, es posible, siquiera someramente, reflexionar sobre la palabra SENTIDO.

Si la sensibilidad es el gran radar que nos ubica en nuestro MUNDO, las cosas sentidas orientan el camino de nuestra existencia.

La sensación como función del conocimiento humano relaciona al sujeto con el objeto. Hace que la fantasía se vuelva objetiva. La tendencia sin objeto sería como una persona buscando el camino con los ojos vendados en pleno día. Cada objeto sería obstáculo y ocasión de tropiezo.

Al sentir el mundo objetivo, el camino del sujeto cobra dimensión y sentido.

La semántica nos lleva a relacionar el vocablo “SENTIDO” con el concepto de “FIN”. Si la causa final, como nos define Aristóteles, es la que estando antes de la acción en la mente del sujeto agente orienta y gobierna toda actividad aunque sea la última en aparecer en la realidad actuada; el SENTIDO de toda acción no la definiremos a no ser que tengamos clara en nuestra conciencia la finalidad que perseguimos.

El fin de nuestra intención establece los objetivos de nuestra acción, las metas y estrategias de toda planeación. Es el fin el que da sentido a nuestra actividad, a cada uno de los procesos de nuestra vida.

Así que, una vez planteado el sentido en nuestro proceso es necesario que nos hagamos la siguiente pregunta, con el propósito de ser muy honestos al responderla:

¿Para qué hago lo que estoy haciendo?

¿Qué me propongo al caminar, en la forma y con la dirección por donde estoy caminando?

Al responder esta pregunta fundamental se sigue una doble alternativa: podemos vivir en la incoherencia y en la esquizofrenia personal y colectiva, o bien podemos integrar nuestro SER, nuestro pensar, nuestro querer y nuestro ACTUAR. Podemos actuar con sentido o sin sentido. Realizamos una acción planeada o aleatoria; responsable o irresponsable.

El horizonte de la Universidad.

Se impone ahora, después de las afirmaciones hechas, abordar el último elemento prometido: la Universidad.

¡Cuántas cosas podrían decirse sobre el ser de la Universidad!

Pero se impone como necesaria la selección. De tal manera que nos referimos de manera exclusiva a dos elementos que nos ayuden a relacionar nuestro proceso con la universidad para hacer aplicaciones concretas desde ellos.

La Universidad como finalidad de la actividad profesional de nuestro claustro de profesores comprende fundamentalmente los siguientes elementos:

La ciencia como objeto material.

La sabiduría como objeto formal.

La explicación, aunque sea breve, de esta división nos permitirá manifestar que, visualizada así la Universidad, puede dar *SENTIDO* a toda nuestra actividad universitaria, puede establecer objetivos, señalar metas y sugerir estrategias en favor de nuestros procesos académicos, personales y comunitarios.

La Ciencia como objeto material.

Siguiendo la filosofía escolástica, entiendo por objeto material la materia sobre la que versa una acción cualquiera. En tal contexto, nuestra actividad, como universitaria, debe tener ante sí TODA la CIENCIA para ser *UNIVERSITAS STUDIORUM*. Esta es la cultura objetiva de la que habla el IDEARIO de la Universidad Iberoamericana. Ciencia en este contexto ha de entenderse como cualquier forma de sistematización del conocimiento, ya sea filosofía, mitología, ciencia básica o ciencia aplicada.

Todo lo que pueda SER conocido es objeto material de la Universidad, y en este sentido la CIENCIA OBJETIVA se identifica con la *VERDAD ONTICA* o cognoscibilidad de los objetos. Por esto la Universidad persigue y debe acercarse siempre a la VERDAD y ésta le da a la actividad universitaria su auténtica libertad en el sentido existencial del término. Quizá podría ser ésta una interpretación filosófica del lema evangélico de la Universidad Iberoamericana: “LA VERDAD NOS HARÁ LIBRES”.

La verdad óptica como generalidad de las cosas que potencialmente son objeto del conocimiento, y establecen campos del saber humano, da como resultado la pluralidad de las ciencias, sus diversos acercamientos empíricos dan diferentes metodologías. Así la extensión y subdivisión de las ciencias es indefinido, pero de esta razón se sigue también la fragmentariedad y limitación de cada ciencia particular, mientras más especializado es un saber científico, su objeto material es distinto de las demás ciencias.

Esta primera forma de ver la universidad como fin de nuestra actividad académica y de nuestro magisterio, ya señala actitudes para la evaluación de nuestro PROCESO.

Por la generalidad del saber, no debemos ser dogmáticos ni debemos hacer de nuestros pequeñísimos conocimientos cajones cerrados de los cuales no salgamos y a donde no dejemos entrar las demás realidades y sus metodologías. Por la universidad del saber se impone como fundamental la apertura para el diálogo y la humildad en el alcance de nuestras afirmaciones.

También este objeto material general nos debe llevar de la mano a la multi e interdisciplinariedad como actitud y como orientación seriamente universitarias.

Pero el objeto formal es mucho más importante para definir la actividad. Así pues, pasemos finalmente a reflexionar sobre tal objeto.

La SABIDURÍA como objeto formal.

Los párrafos que se han escrito para señalar la diferencia entre la ciencia y la sabiduría son variados, y muchos de ellos verdaderamente inspirados. Siendo así, podemos referirnos a la interpretación más común.

En este ensayo, entendemos por *SABIDURÍA* el conocimiento que persigue la unidad en la diversidad, que analiza los elementos desde la totalidad, y que explica los medios desde la finalidad.

Como es sabido, el objeto formal se puede analizar en el objeto y en el sujeto. Por eso mismo, la sabiduría es el fin que debe perseguir toda institución que con autenticidad lleve el nombre de Universidad.

Si todo lo que puede ser conocido es objeto material de la Universidad, como lo afirmamos antes en este escrito, EL SER por lo cual todas las cosas son cognoscibles, es el objeto formal de la Universidad. Aquí ya no se trata de la VERDAD óptica, sino de la VERDAD ONTOLÓGICA o razón última, por lo cual el sujeto cognoscente puede entrar en relación inmediata y directa con la infinita multitud de objetos diferentes de sí mismo. Esta identidad en la diferencia óptica o esta ontología del SER, es la sabiduría ontológica, es la que hace posible todo saber y toda verdad lógica que establece la ciencia en sus diversas manifestaciones concretas.

La Universidad por tanto no es la casa de la pulverización de conocimientos. Un conglomerado de piedras y ladrillos, de hierro y de cemento, no es una casa aunque sea el material de la misma. Así una suma material de escuelas que estudie cada una un sector de la CIENCIA no es una Universidad, aunque la ciencia sea su objeto material; es la *SABIDURÍA* la que da forma y unidad a los diferentes conocimientos; es la sabiduría la que establece para la conciencia del sabio la escala de valores de la ciencia que adquiere de las cosas. Es la sabiduría la que puede ver la multitud infinita de los entes finitos desde la luz integradora del único SER infinito. Es la sabiduría quien nos hace ver a Dios en todas las cosas y a todas las cosas en Dios. Por esto en la Biblia tenemos los grandes elogios de la sabiduría.

“Radiante es la sabiduría, jamás pierde su brillo.
Fácilmente la contemplan los que la aman
y la encuentran los que la buscan
Se anticipa a darse a los que la anhelan”

Ella misma va por todas partes buscando a los que son dignos de ella . . .
Procurar instruirse es amarla, amarla es guardar sus leyes, atender sus leyes es asegurarse la incorruptibilidad y la incorruptibilidad hace estar cerca de Dios”...
Apreciad la sabiduría para que viváis eternamente”. (Sab. cap. 6).

Así se plantea claramente el proceso del sabio. Primero la admiración y el deseo expresado en el brillo de la sabiduría. Luego sigue el amor como tendencia y búsqueda, esto es lo que Platón llamó *filósofo* (amante de la sabiduría), a continuación la realización de lo que la sabiduría dice, es decir, se asume una escala de valores, se vive éticamente, así el sujeto filósofo se hace incorruptible y esta actitud nos acerca a Dios que es el SER, origen y fin de todos los entes.

Así pues, la finalidad de nuestra actividad universitaria tendrá que ser, si nos llamamos en verdad tales, llegar a ser SABIOS, no solamente excelentes *CIENTÍFICOS*. Hombres en la forma más plena de serlo y no máquinas pensantes, sofisticados robots electrónicos que siempre serán manipulados.

Por eso las metas de nuestra enseñanza no pueden ser una transmisión enciclopédica de datos científicos, que dispersaría las mentes de los alumnos y los alejaría de la sabiduría: no se daría un *PROCESO* de enseñanza-aprendizaje sino un auténtico retroceso. Tampoco puede ser una capacitación y entrenamiento técnico para dominar las cosas y explotar a las personas, sino una facilitación para experimentar el gusto de la sabiduría, hombres que respeten a los demás hombres y sean capaces de admiración y compromiso con la naturaleza porque se comprende la finalidad del Creador: hombres que vean la pluralidad desde la Unidad; hombres que amen cada vez más, porque descubren la fuente del amor en todas las cosas por la sabiduría.

Resumiendo el sentido de la Universidad para hombres concretos como nosotros, hemos de referirnos al deseo operativo de cambiar siempre hacia una visión integral de la persona humana y del mundo, mediante la experiencia cada vez más rica de la SABIDURÍA.

Y más específicamente para nosotros, los profesores de la Universidad Iberoamericana: el sentido de la Universidad, es buscar la sabiduría siempre bajo la luz de la inspiración cristiana. Esa sabiduría del Padre que al encarnarse se ha llamado Jesucristo.

*“En el principio la Palabra existía
y la palabra estaba en Dios,
Ella estaba en el principio con Dios
Todo se hizo por ella
Y sin ella no se hizo nada de
cuanto existe.
En ella estaba la vida
y la vida era la luz de los hombres. . .*

*Y la palabra se hizo carne
y puso su Tienda entre nosotros” (Juan cap. I).*

Esta palabra que es expresión del conocimiento de la SABIDURÍA estaba en Dios y era Dios, pues el SER y el ACTUAR divinos son lo mismo, y de la Unidad surgió la pluralidad, pero todo se hizo sabiamente y la finalidad era la participación en la vida y en la vida inteligente que se señala como Luz, Luz que la mente humana no supo aceptar por lo cual la Palabra se hizo carne en la persona de Jesucristo y a partir de la Encarnación la Luz se hizo presente entre nosotros; por eso cuando se da un vaso de agua al sediento, o se abre la sabiduría al ignorante se encuentra la Luz. Por eso el amor al hermano se vuelve proceso hacia Dios.

Es el Señor Jesús y su palabra de vida quien dará sentido a toda actividad universitaria en la Iberoamericana, si esta Universidad no quiere renegar de su identidad, de su origen y de su finalidad.